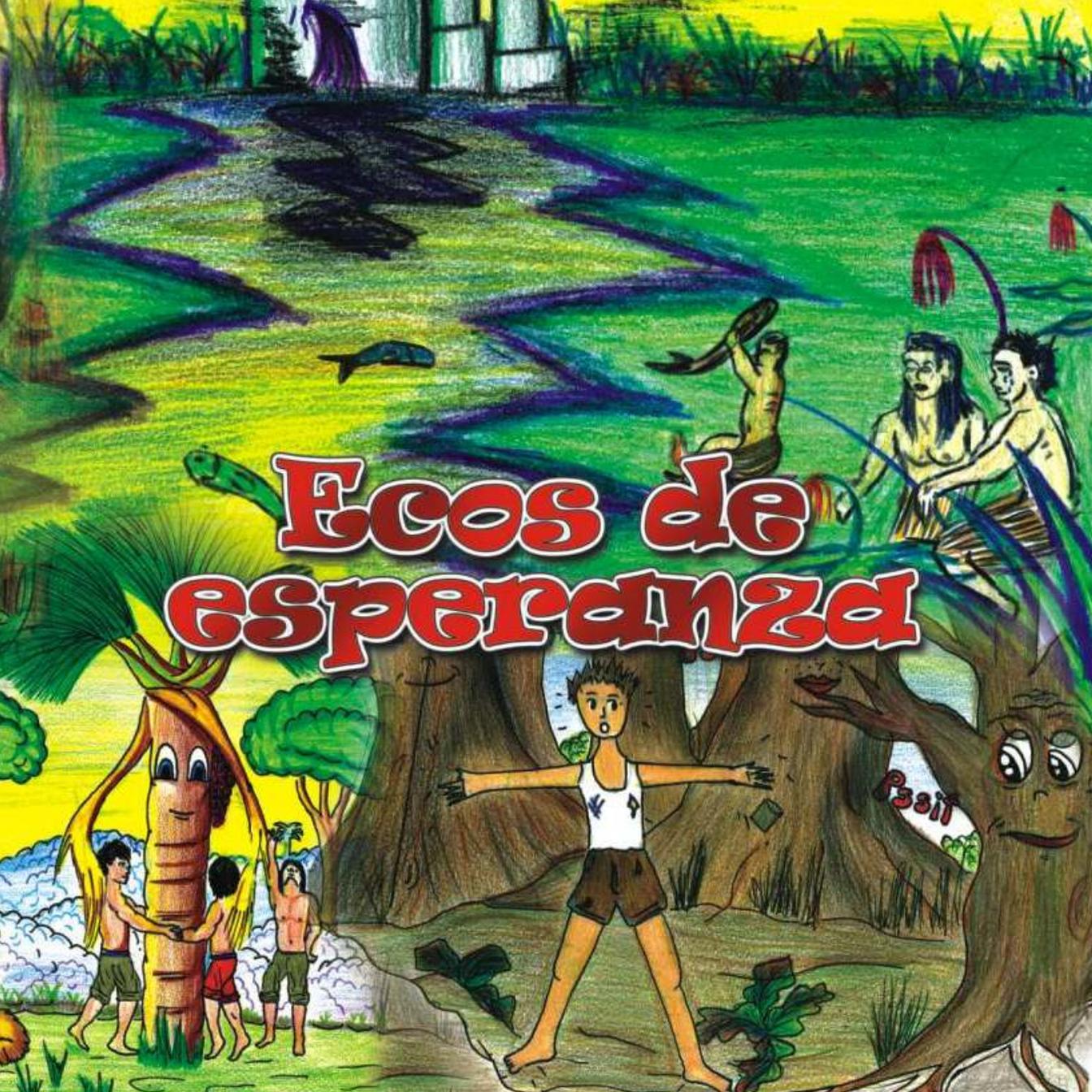


Ecos de esperanza





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONIA PERUANA

Concurso Literario por el Día Mundial del Medio Ambiente 2006

Cuentos ecológicos sobre la conservación y valoración
de los recursos naturales amazónicos

© Cuentos Ganadores

• Primer premio:

"Uno para todos y todos para los Masharrotos"
Autora: Gabriela Tuesta Pinedo, 5° de secundaria,
Institución Educativa "Nuestra Señora de Fátima"

• Segundo premio:

"El Bosque Mágico"
Autor: Xavier Flores Panaifo, 4° de secundaria
Colegio Nacional Iquitos.

• Tercer premio:

"Los Aguajales"
Autora: Viviana Ríos Saavedra, 4° de secundaria
Institución Educativa "Sagrada Familia"

© Ilustraciones

• "Uno para todos y todos para los Masharrotos"

Manuel Arturo Acosta Vigo, 1° de secundaria
Institución Educativa 6010156 "Andrés Avelino Cáceres"

• "El Bosque Mágico"

Wendy Pérez Acho, 4° de secundaria
Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima

• "Los Aguajales"

Eduar Gonzalo Cahuaza Ríos, 5° de secundaria
Institución Educativa 60188 "Simón Bolívar"

© Comité Editorial

Víctor Miyakawa Solís
José Álvarez Alonso
Filomeno Encarnación
Jorge Gasché
Fernando Alcántara
Erasmus Otárola Acevedo

© Editora

Rocío Correa Tang

Diagramación e impresión:

Dominus Publicidad & Marketing E.I.R.L.
RUC 20510629575

ISBN N° 9972-667-38-3

Depósito Legal N° 2006-11197

© IIAP, 2006

Av. José Abelardo Quiñones km 2.5
Teléfono: 065-265515, Fax: 065-265527
<http://www.iiap.org.pe> / preside@iiap.org.pe
Iquitos - Perú



Presentación

La tarea de educar a la niñez y a la juventud, es una acción que el IIAP ha venido impulsando a través de la promoción del cuento infantil como una experiencia que traspasa las palabras, los sentimientos y emociones; generando en el lector una suerte de vivencias que dentro de la complejidad amazónica, se convierte en un instrumento pedagógico importante que los maestros dan fe, amando nuestros niños y jóvenes la diversidad física, biológica y socio cultural de nuestra región.

Al cumplirse las BODAS DE PLATA INSTITUCIONALES y 10 años de la primera edición de los "Cuentos Amazónicos" aparecidos en noviembre 1996, el IIAP quiere reafirmar su compromiso con la comunidad educativa esperando que esta octava edición estimule la creatividad de nuestro pueblo y por ende el de nuestros niños y jóvenes amazónicos.

LUIS CAMPOS BACA
PRESIDENTE IIAP

Índice

Uno para Todos y Todos para los
Masharrotos

Página 3

El Bosque Mágico

Página 15

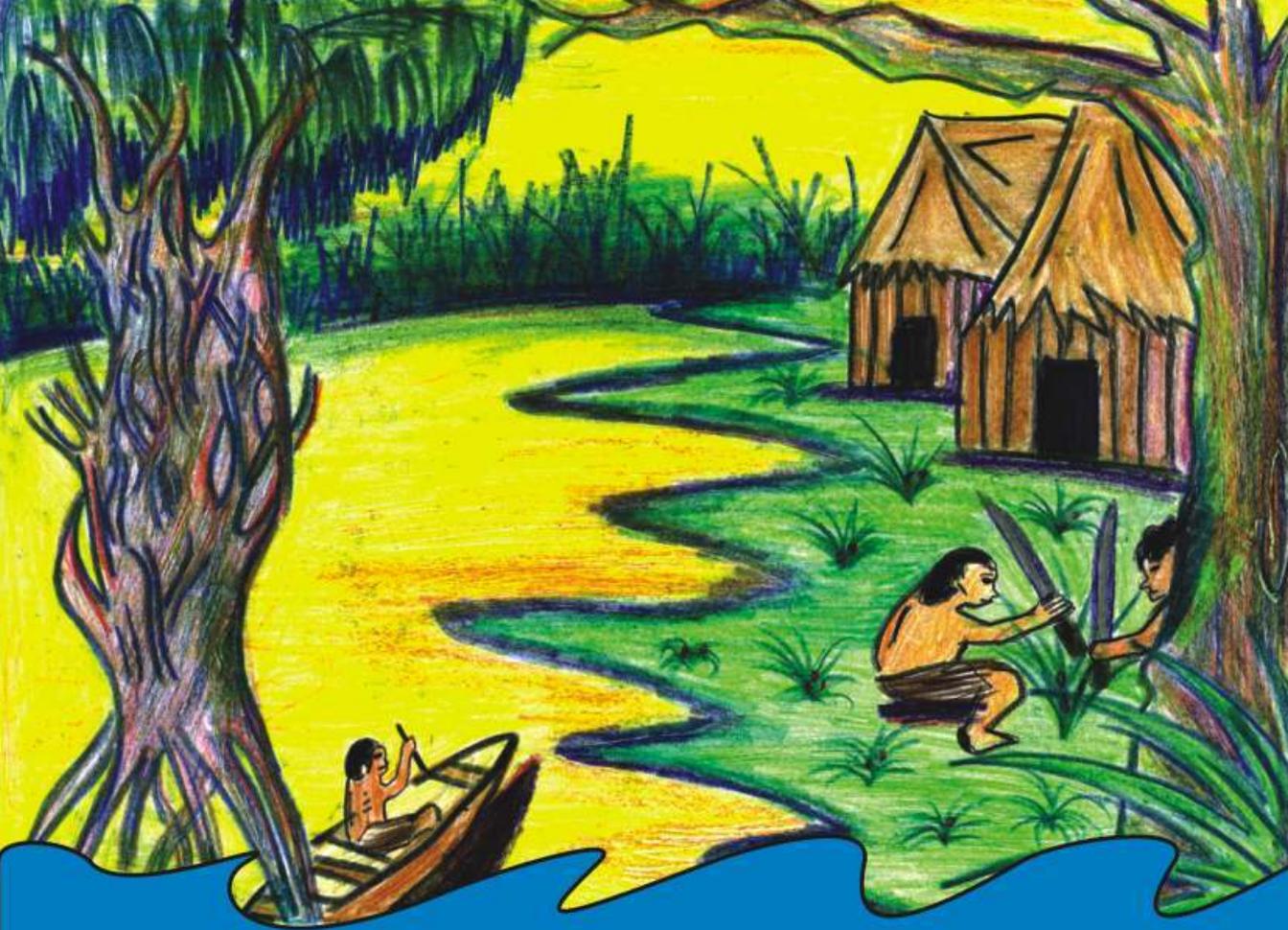
Los Aguajales

Página 27

Uno para todos y todos para los Masharrotes

Autora: Gabriela Tuesta Pinedo

Ilustraciones:
Manuel Arturo Acosta Vigo

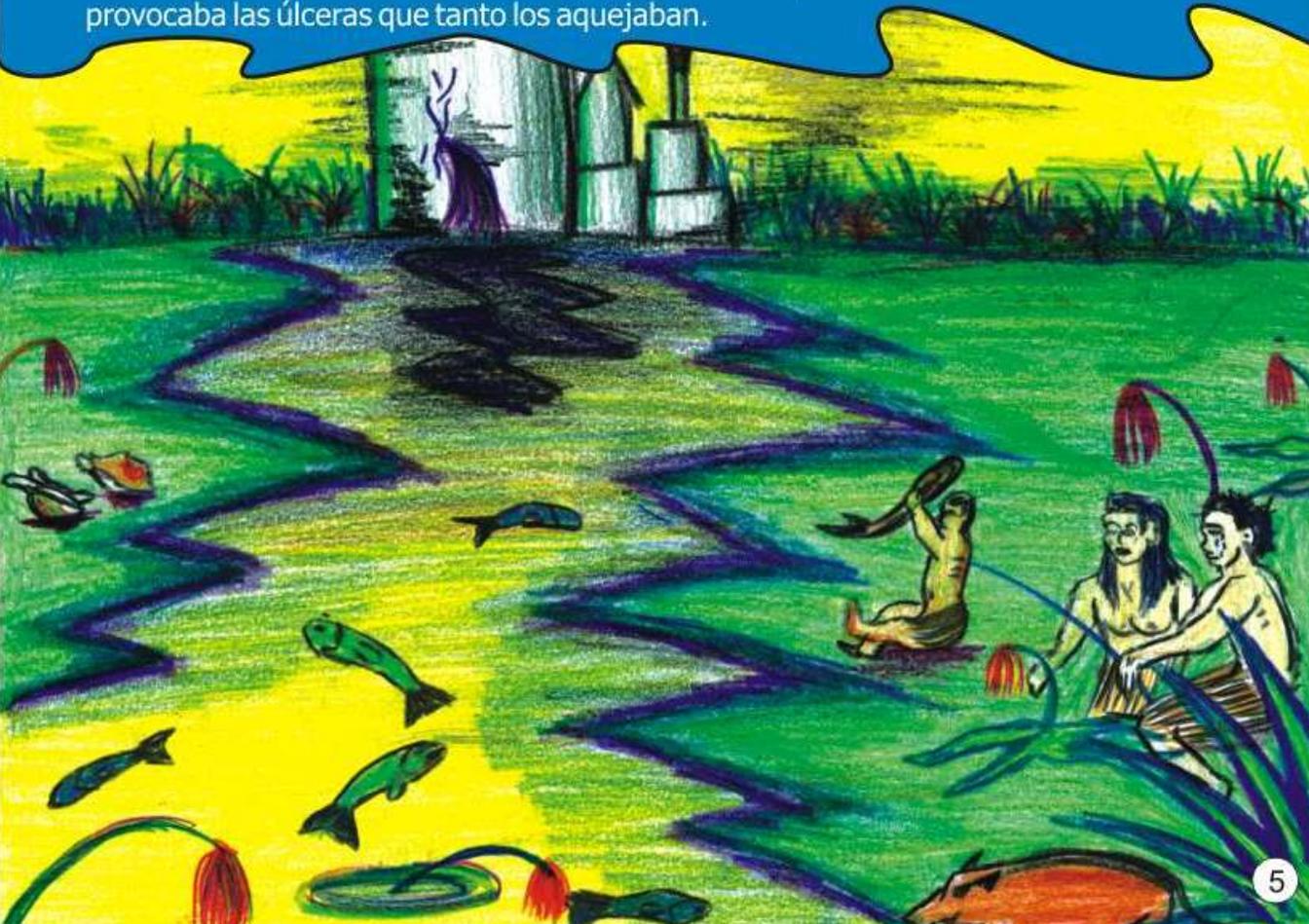


El caserío de los masharrotos, queda a orillas del río Amazonas, ellos viven de las cosechas de sus parcelas y de los sabrosos peces que habitan en el río.

Marracote, poblador del caserío, desde pequeño era muy inquieto y le gustaba destruir las plantas, por ello su abuela le amenazaba con darle de tomar un brebaje del árbol que "derramaba sangre" (sangre de grado), porque era un veneno mortal. Ella hacía esto para que su nieto deje este mal hábito y Marracote pensaba que era cierto.

Todo iba muy bien en el caserío, hasta que un día, los pobladores se dieron con la sorpresa de que los peces flotaban muertos en el agua, las cosechas estaban marchitas y el aire que respiraban les provocaba náuseas y heridas en la garganta. Ellos creían que una maldición había caído sobre el pueblo.

Pero lo que en realidad pasaba era que a 500 metros del caserío había un oleoducto roto que derramaba petróleo, en gran parte del río, provocando la muerte de los peces. Otra parte del petróleo se vertía sobre la tierra convirtiéndose en gas por la acción del sol intenso de la selva, que inhalado por los moradores del caserío, provocaba las úlceras que tanto los aquejaban.



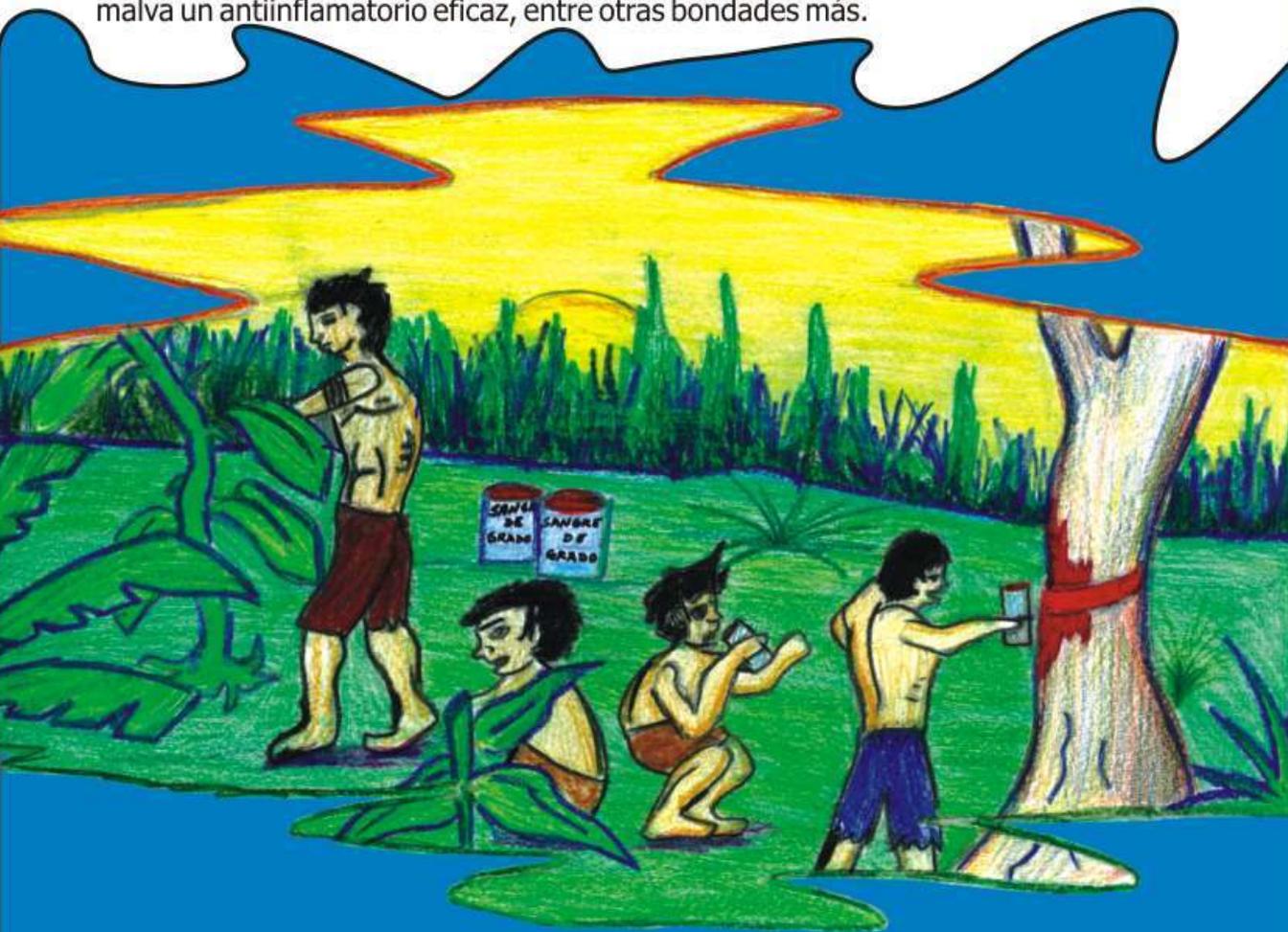


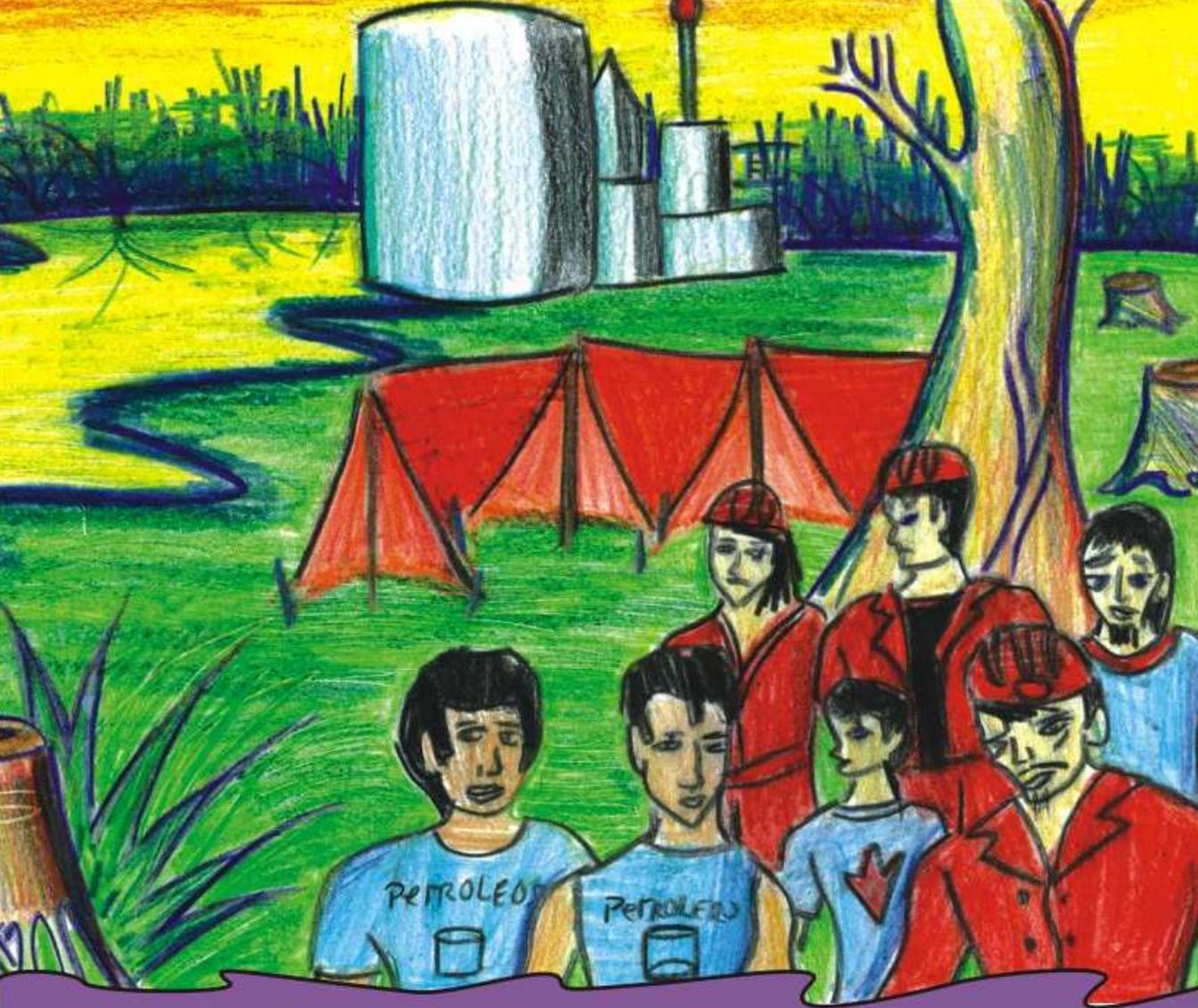
Marracote era el más enfermo de todos, tenía llagas en toda la garganta, y desesperado pensó en suicidarse; acordándose del antiguo cuento de la abuela, lamió el árbol de sangre mortal, quedándose profundamente dormido.



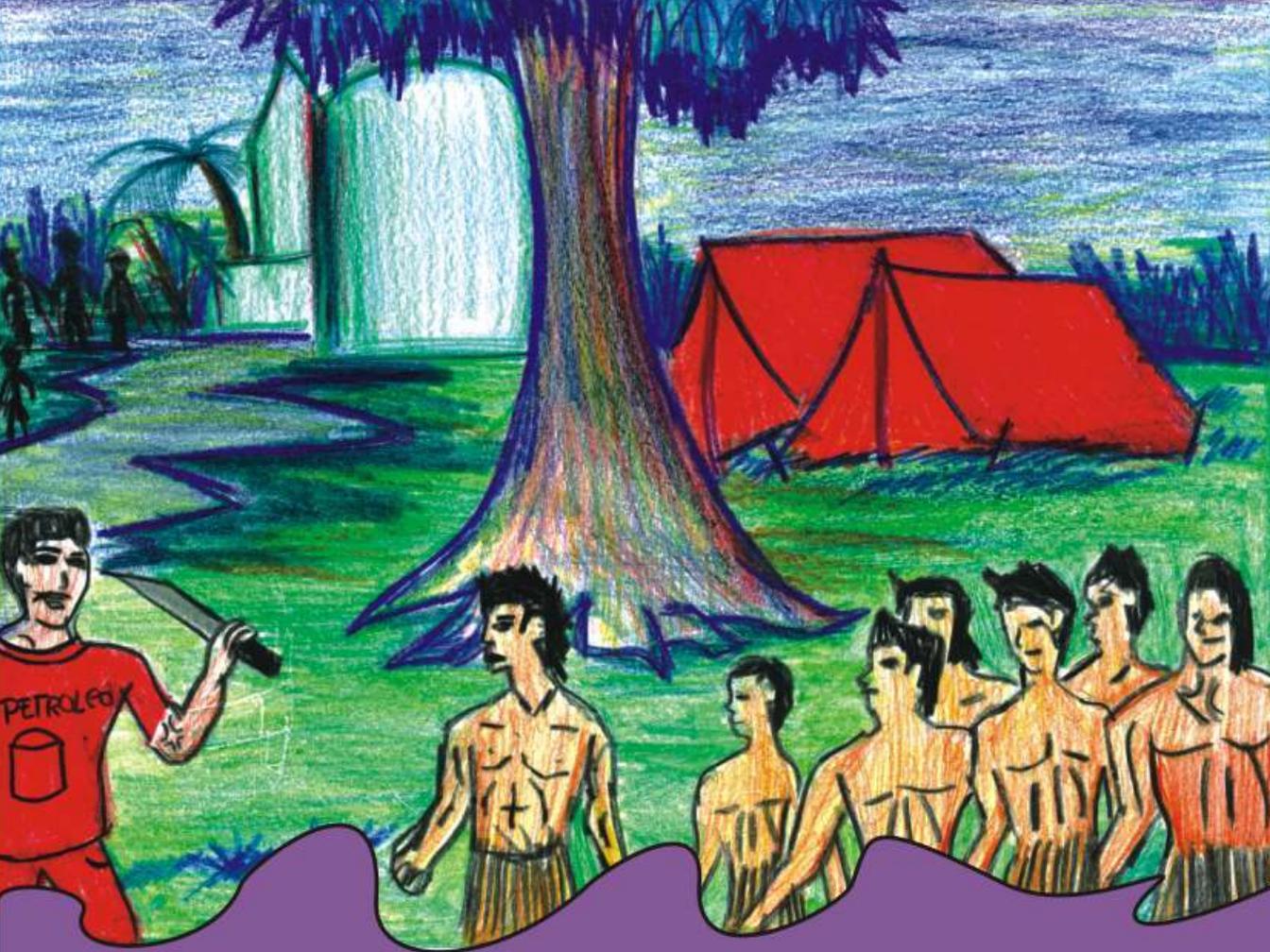
Al día siguiente, Marracote amaneció sin ningún tipo de dolor y pensaba que ya estaba en el cielo, pero volvió a su realidad cuando su abuela lo levantó de su cama para que vaya a barrer su emponado.

Después de analizar la situación se dio cuenta que dicho brebaje lo curó y decidió contarle a todo el pueblo para que alivie el mal que tanto los afligía. Cuando el pueblo ya estaba curado, empezó a seguir probando los diferentes recursos que les brindaba la Amazonía; descubriendo que la sangre de grado es un excelente cicatrizante natural, el oje un purgante efectivo, la uña de gato tiene múltiples usos, la malva un antiinflamatorio eficaz, entre otras bondades más.

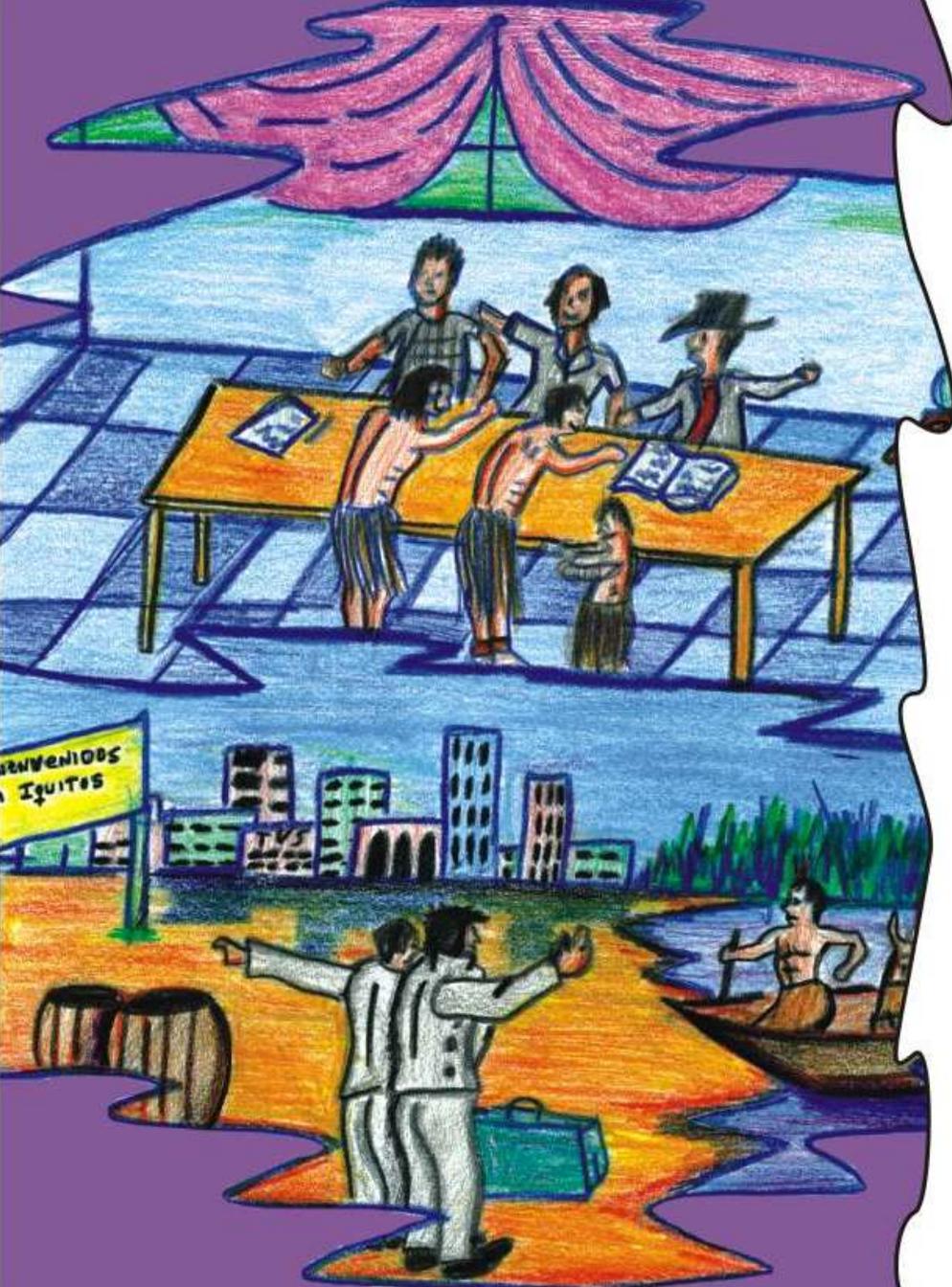




Cierto día llegaron al caserío, trabajadores de la empresa del oleoducto para construir un campamento con materiales de la zona y talaron árboles indiscriminadamente.

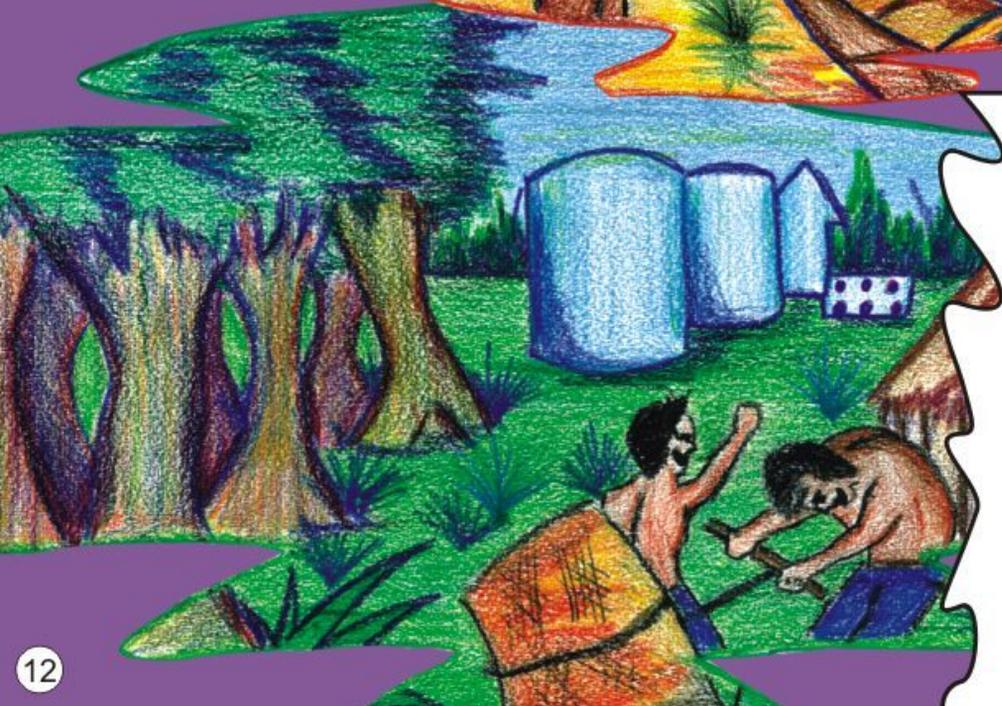
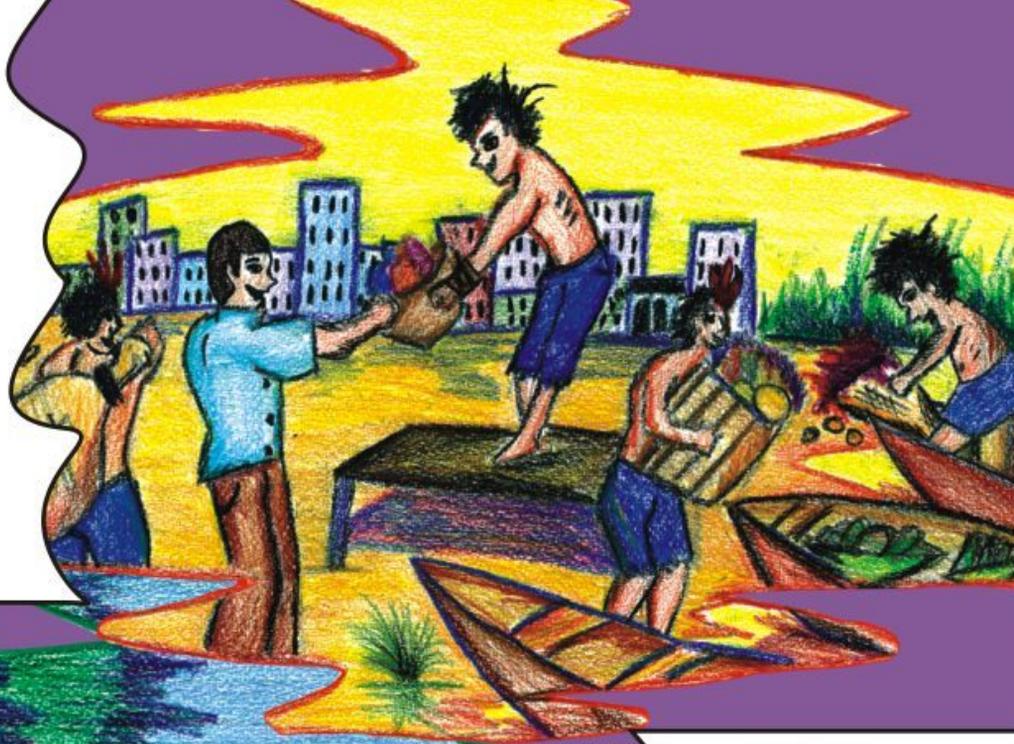


El pueblo quedó indignado y Marracote lideró una marcha al campamento para solicitar una indemnización por el daño causado, por la tala indiscriminada y el derrame del petróleo, siendo la respuesta una total indiferencia por parte de la empresa.



Una comitiva del caserío viajó hasta la ciudad de Iquitos, entrevistándose con autoridades y medios de comunicación, dándoles a conocer los problemas por los que estaban atravesando.

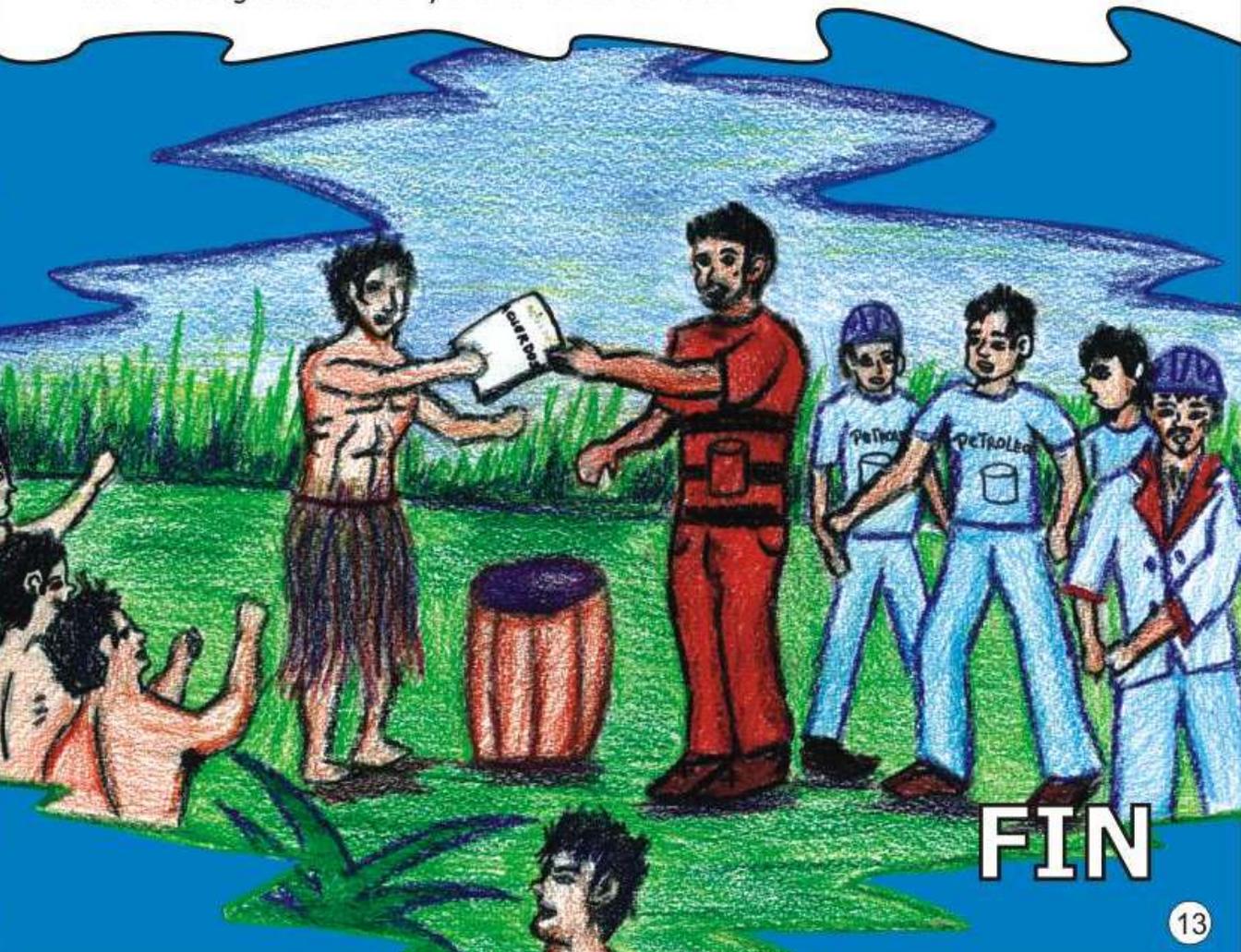
Ellos sabían que en la ciudad existía cierta discriminación hacia los pobladores de los caseríos; sin embargo se dieron con la grata sorpresa que el trato recibido fue cordial y sincero.



En Iquitos se solventó una campaña de ayuda al caserío de los masharrotes; el alboroto y la solidaridad fue tal que las autoridades denunciaron a la empresa ante el poder judicial.

Luego de una intensa lucha legal, la empresa comprendió que la naturaleza no sólo es recurso económico, también es vida y está asociada a la cultura, cumpliendo con indemnizar los perjuicios y comprometiéndose con el pueblo en su desarrollo y cuidado de su hábitat.

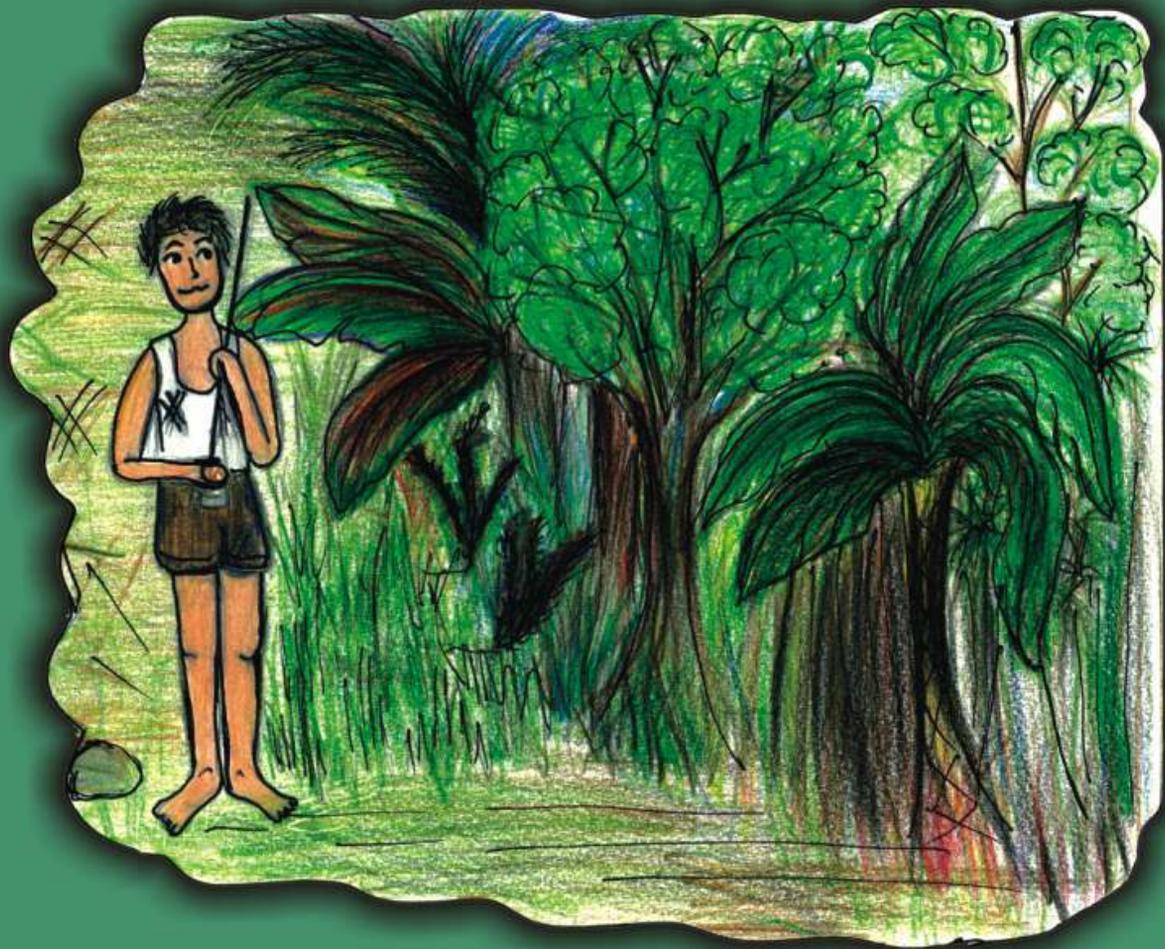
Nosotros, como peruanos y habitantes de la selva amazónica, tan rica en recursos, estamos obligados a valorar y difundir su conservación.



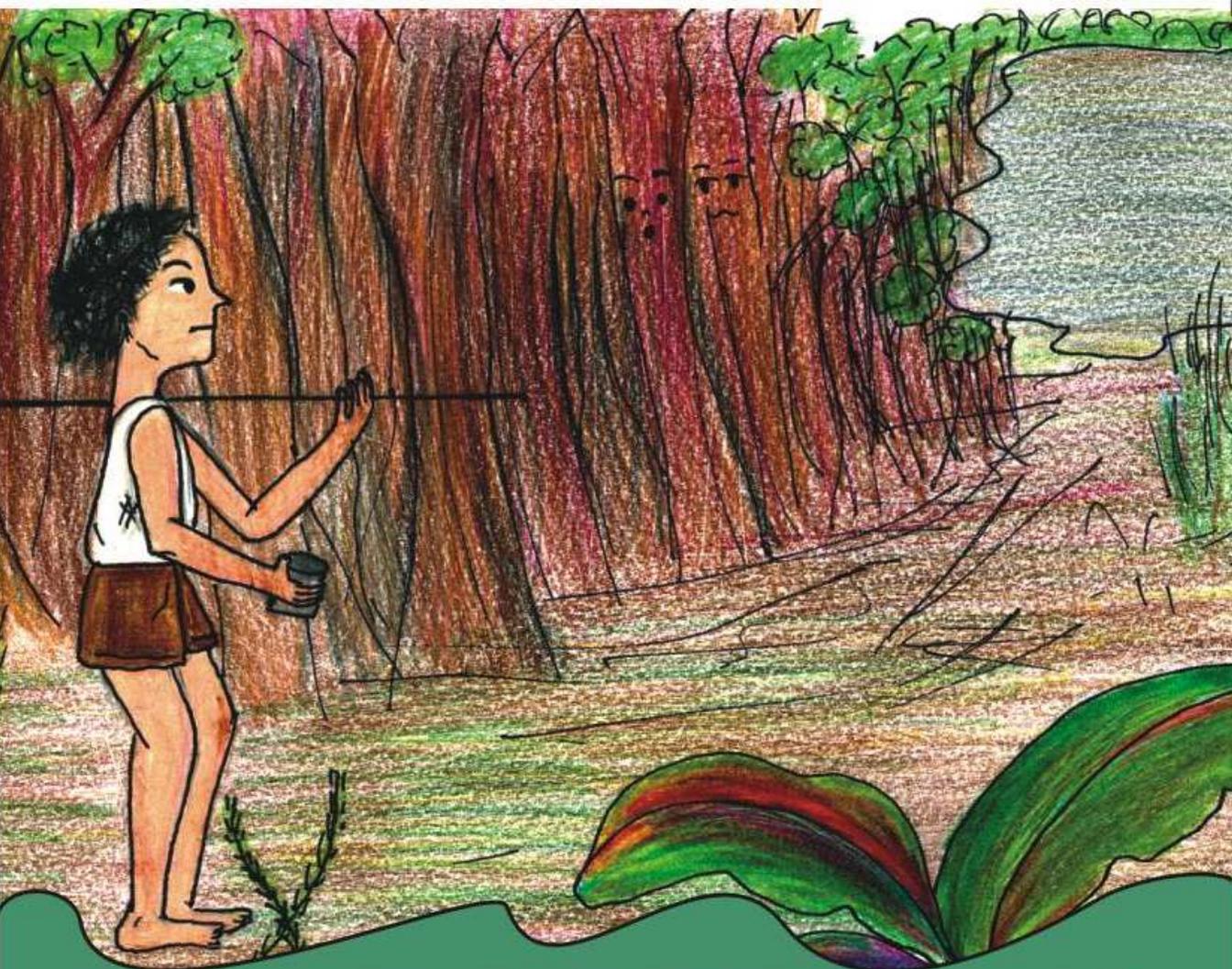
EL BOSQUE MÁGICO

Autor: Xavier Flores Panaifo

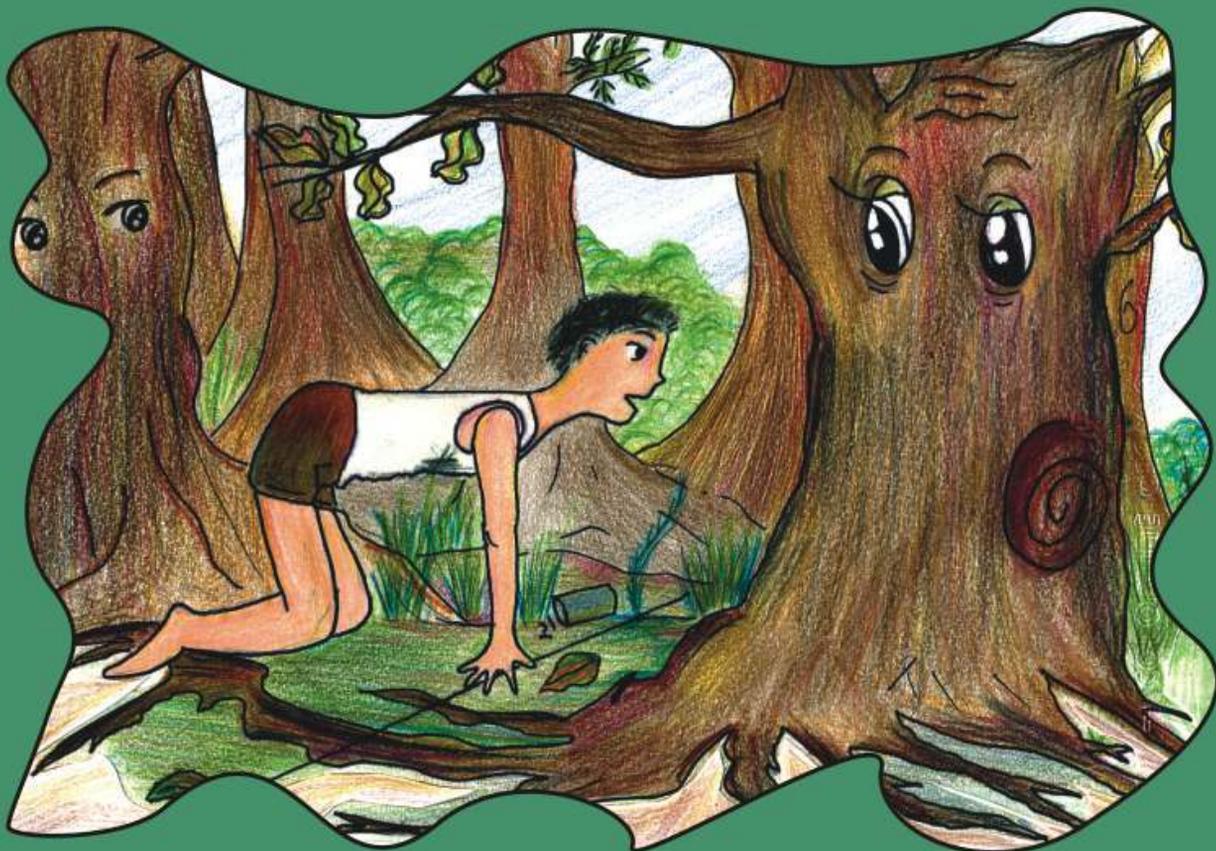
Ilustraciones:
Wendy Pérez Acho



Mientras caminaba se distrajo un momento en la orilla del bosque, parecía escuchar voces, Marlon; vivía solo en medio de la montaña. No tenía madre ni padre.



Retomó el camino que le llevaría a la cocha en donde agarraría algunos peces para la cena. Llevaba al hombro el anzuelo, y en la mano derecha la latita con las lombrices de tierra, de ésas que cuando el río inunda se ovillan para sobrevivir. El niño caminaba solo por el bosque. Se sentía triste por no tener un amigo con quien jugar. No conversaba con nadie y sus únicos compañeros eran los árboles y la soledad.



Avanzaba distraído en sus reflexiones, cuando tropezó en una raíz y cayó al pie de Lupuna, un viejo árbol. Tenía los años añejando su piel y sus hojas mostraban las canas de la ancianidad.

Los árboles que acompañaban a Lupuna miraban con tristeza y ternura al niño. Marlon pensaba mucho en lo sucedido:

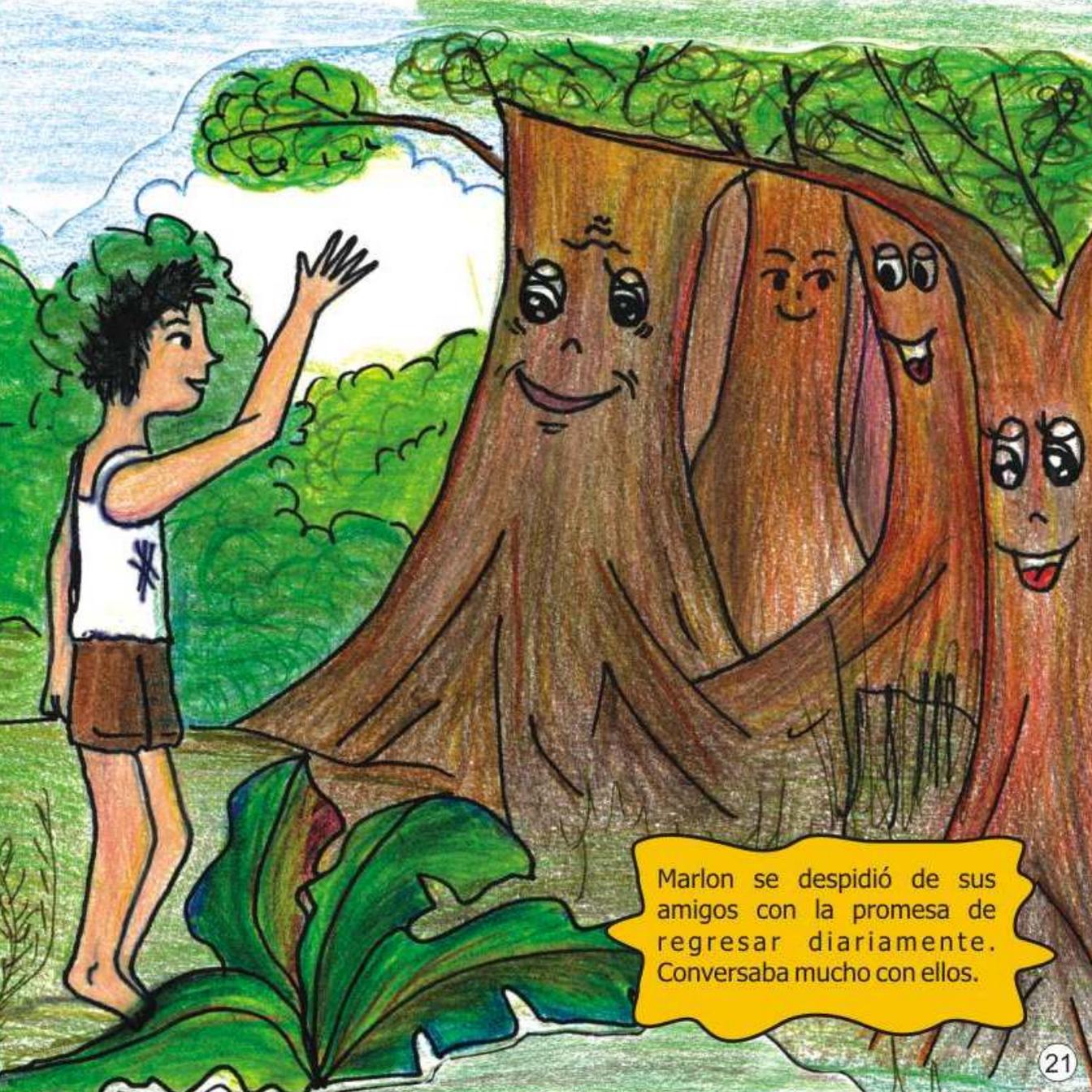
- ¡Que raro! ¡Nunca he visto esta raíz en la trocha! - Volvió la mirada hacia el bosque, pero los árboles le devolvieron su silencio. Movié los hombros en señal de extrañeza y siguió caminando temeroso.



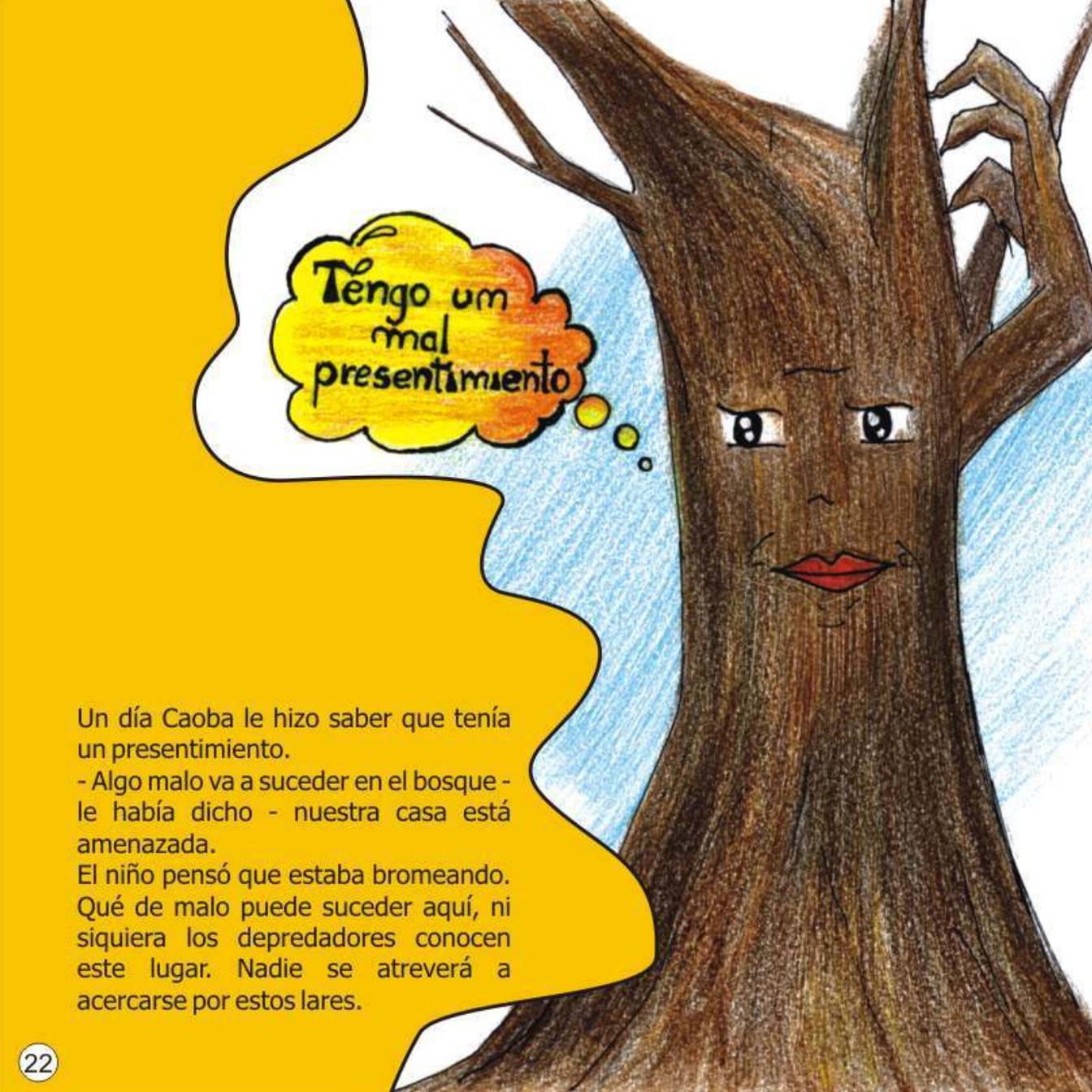
- Pssit, pssit, hey, niño, - escuchó una voz - este lugar es peligroso. ¿Qué haces a esta hora por aquí? ya está atardeciendo, por aquí hay muchos malvados cazadores. El niño no podía creer lo que escuchaba: los árboles no hablan. Por instantes, el miedo recorrió su cuerpo, pero luego reaccionó y recordó que los árboles no son tan peligrosos, sólo cuando hay tormenta y se desprenden ramas y aprietan al que está pasando por abajo. Se acercó tímido y empezaron a conversar.



- Yo, soy Marlon, ¿y tú?
- Soy Lupuna y el Cedro; ella Caoba y la de allá Moena.
- Vivo solo en este bosque y no tengo amigos. Necesito conversar con alguien. ¿Quieren ser mis amigos?
- Está bien, - le dijo Lupuna - seremos tus amigos, pero debes recordar que este bosque es peligroso. Regresa a tu casa, ya está anocheciendo.
- Pero promete que podré venir a conversar con ustedes todos los días.
- Si, si, así será, - asintió Lupuna - pero ahora debes volver.



Marlon se despidió de sus amigos con la promesa de regresar diariamente. Conversaba mucho con ellos.

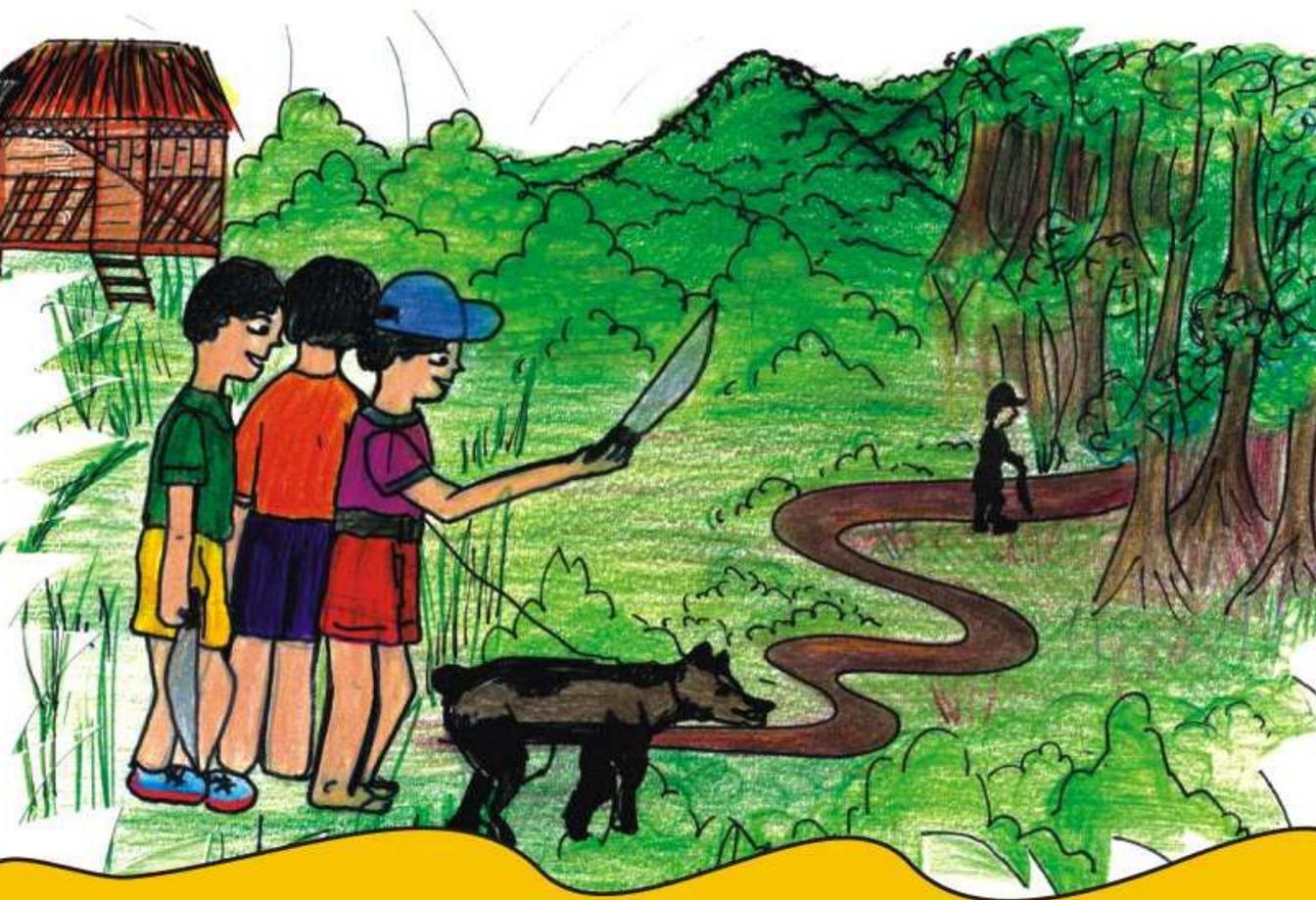


Tengo um
mal
presentimiento

Un día Caoba le hizo saber que tenía un presentimiento.

- Algo malo va a suceder en el bosque - le había dicho - nuestra casa está amenazada.

El niño pensó que estaba bromeando. Qué de malo puede suceder aquí, ni siquiera los depredadores conocen este lugar. Nadie se atreverá a acercarse por estos lares.



Las tierras se estaban poblando rápidamente. Un viento cargado llegaba de cuando en cuando a lamer la cara de los árboles y de Marlon. Esto no era normal. Ya no había lugar donde habitar. El cielo ennegreció y la tierra se volvió árida y desértica. Entonces había empezado todo. Llegaron de todas partes: shishacos, norteños, paisanos, de la capital, hasta de países desconocidos y devastaron la floresta. Trajeron consigo unos animales de mandíbulas que no se rompían, dientes que no se dañaban. Tenían un brazo aplanado y duro. Nos hacían mucho daño y empezaron a acabar el bosque.



Hasta que cierta ocasión Marlon se amarró a Lupuna, el más viejo de los árboles de la comarca.

- Si cortan este árbol, tendrán que cortarme a mí también - les dijo y empezó a llorar. Algo extraño pasaba. El llanto que caía era un polvo brillante que se regaba por todo el lugar y cubría el rostro de los taladores. Éstos como sonámbulos soltaron los animales de mandíbulas de fierro y huyeron alocados a meterse en el bosque mientras los troncos empezaban a recuperar su estado anterior. Nuevamente volvió la algarabía al lugar.

"Desde aquella vez yo observo desde aquí, adentro de la Lupuna todo lo que pasa, los defiendo de todos los depredadores y si alguien quiere escuchar mis historias tiene que tomar la bebida oscura. Les recuerdo además que deben cuidarnos porque si nos acaban se acaba la historia"



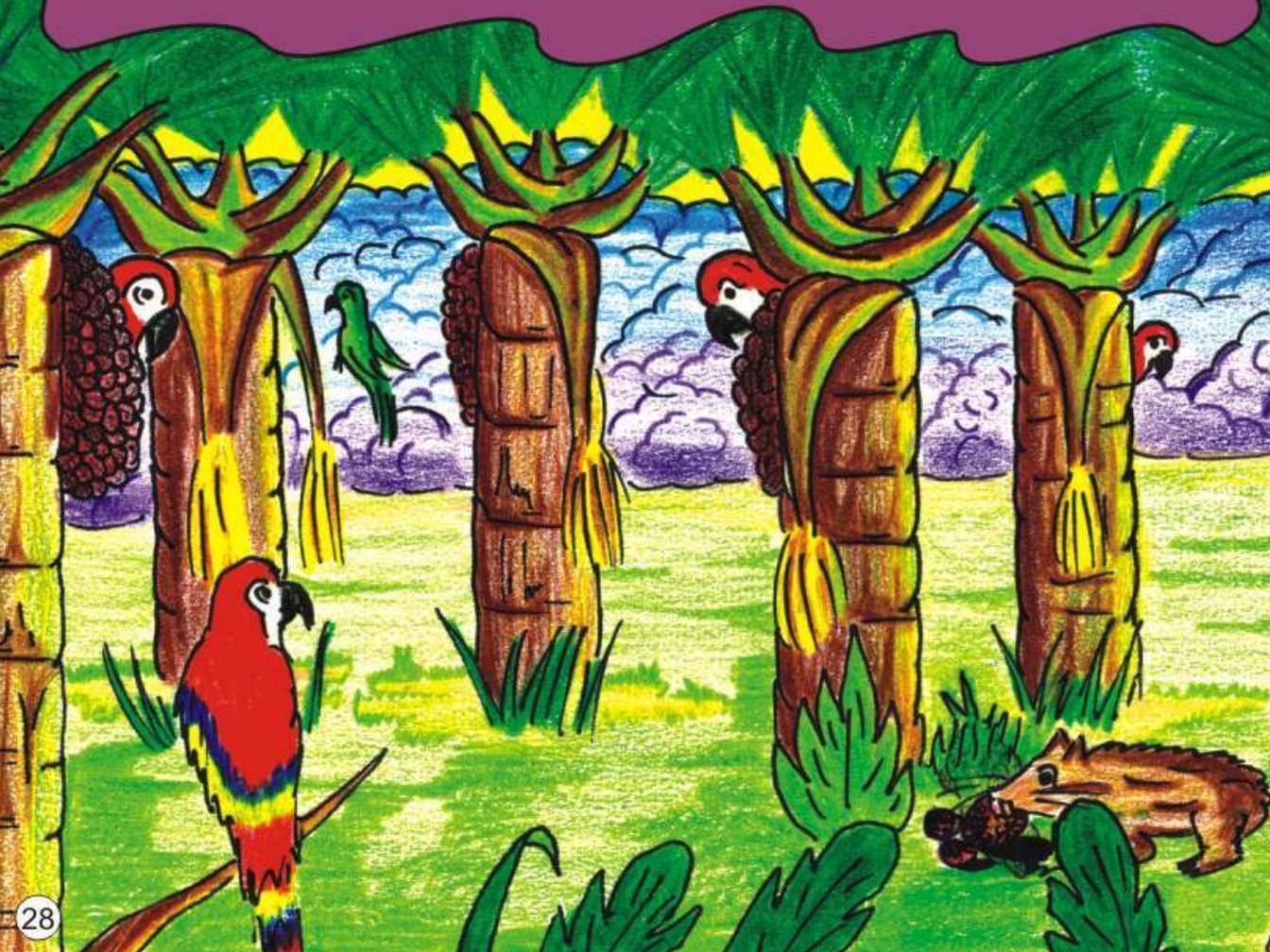
FIN

Los Aguajales

Autora: Viviana Ríos Saavedra

Ilustraciones:
Eduar Gonzalo Cahuaza Ríos

En medio de la selva, en bosques vírgenes en donde ningún humano podía entrar, se encontraban hermosos aguajales, con unas hojas verdes, con un tallo grueso y unas macetas con grandes y sabrosos agujes. Los árboles de agujes eran muy buenos porque brindaban sus frutos a los animales, como el loro, guacamayo, pihuicho, añuje, entre otros.



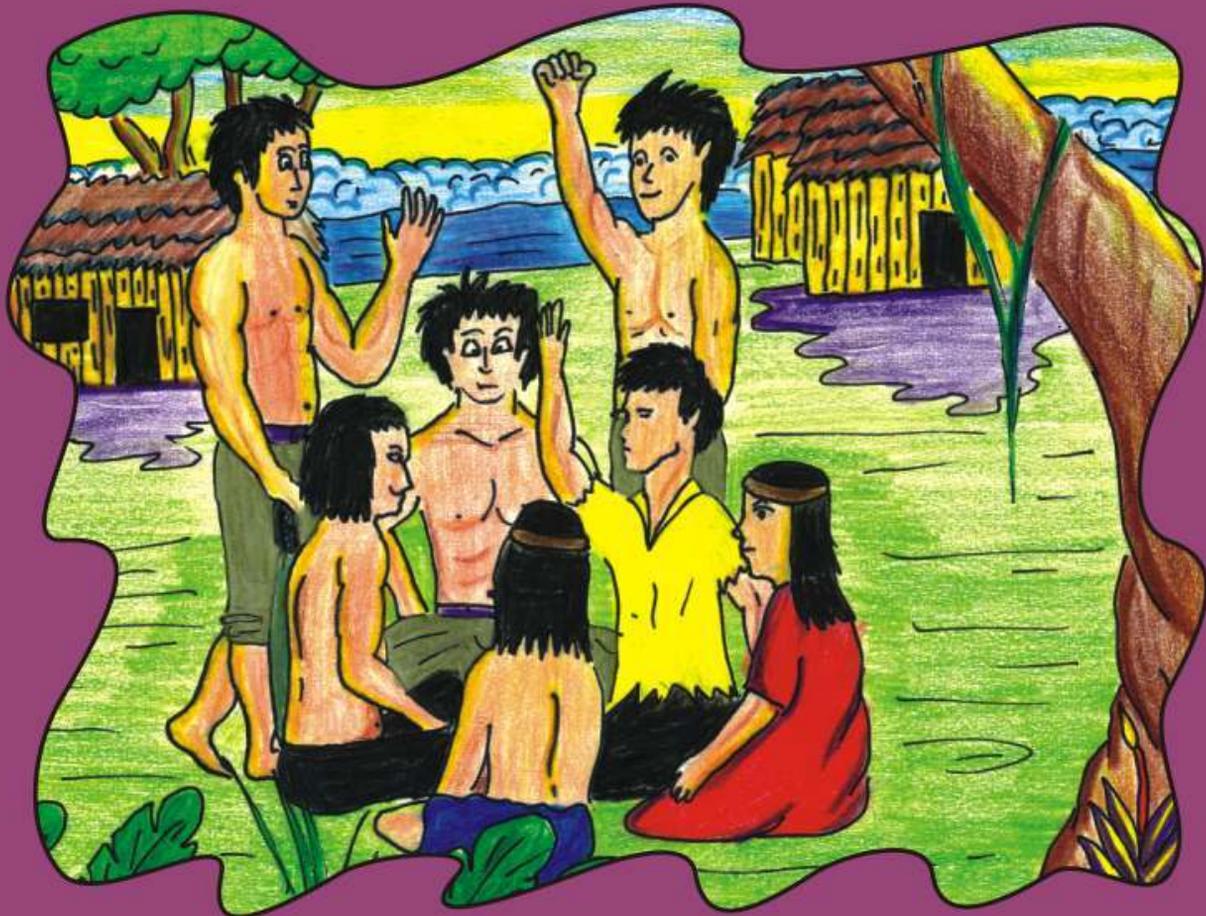


Todos ellos volvían muy satisfechos porque ya habían comido algo; cuando uno de los árboles de aguaje empezó a murmurar diciendo:

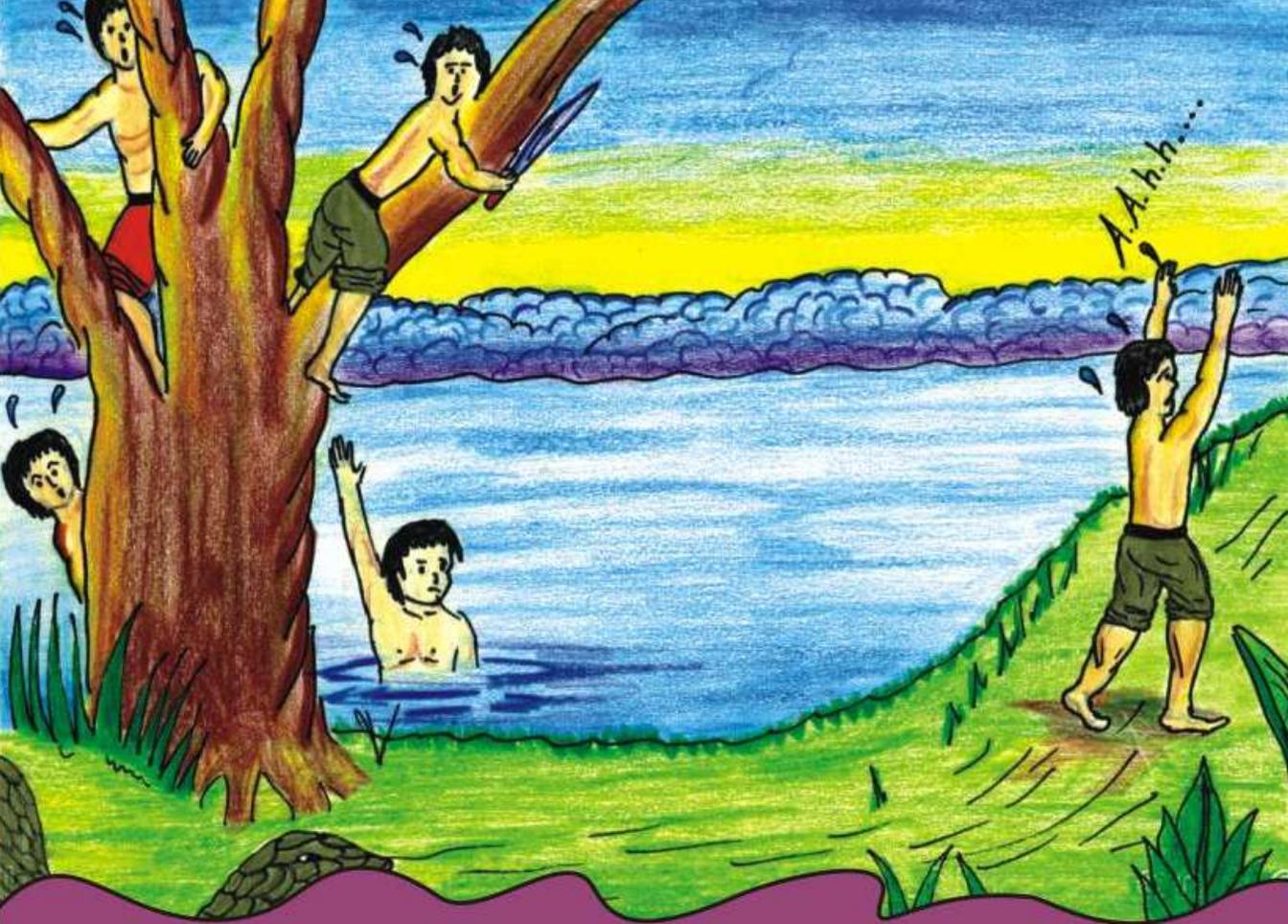
- ¿Por qué les damos de comer a esos muertos de hambre? Que trabajen, que se esfuercen por tener lo suyo.

Otro de ellos respondió:

- No digas así amigo, nosotros tenemos el don de dar frutos, y, ¿si no fuesen ellos quién comería nuestros frutos? Tú no lo puedes hacer, y además no nos hacen daño pues son animales inofensivos ¿no es cierto chicos? Todos respondieron sí.



Mientras que ellos seguían conversando, en el pueblo pasaba lo mismo pero hablaban de ellos: de los aguajales; diciendo que hay un bosque virgen en la que se encuentran grandes riquezas que darían mucho que hablar. Entonces un grupo de cinco personas decidieron ir al amanecer del día siguiente. Se levantaron muy temprano y partieron a su destino.



Al desviarse del camino que los llevaría a los agujales escucharon ruidos muy extraños, uno de ellos tuvo miedo y se regreso a su casa, quedando sólo cuatro.

Mientras seguían caminando por el bosque, la selva les ponía obstáculos para que se den por vencidos, y regresaran; pero no, ellos seguían su camino.

Los árboles de aguaje no sabían lo que estaba pasando. Mientras seguían dando de comer a sus amigos los animales, llegó el añuje muy rápido y asustado a informarles que escuchó voces de humanos y los vio cortando las ramas de los árboles, llegando a escuchar que decían:

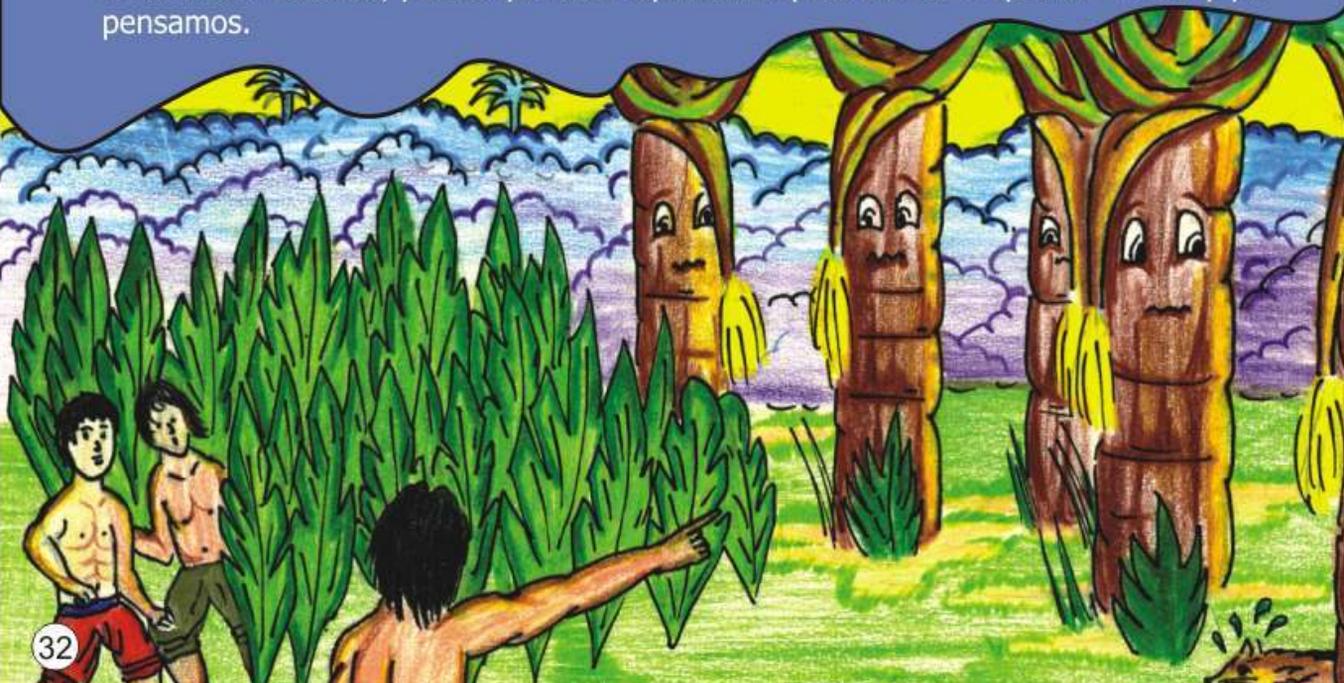
- ¿Dónde se encontrarán esos aguajales tan ricos que nos decían? - por eso vine rápidamente a avisarles, dijo el añuje.

Gracias, dijo uno de los árboles de aguaje, mientras que el mismo aguaje que había renegado la vez pasada dijo:

- Me parece bien porque así ya no daremos frutos a esos animaluchos, sino que también a esas personas.

El otro aguaje dijo:

- ¿Sabes que?, no te das cuenta que esos hombres están viniendo a destruirnos, a acabar con nosotros, puede que esté equivocado pero eso es lo que los demás y yo pensamos.





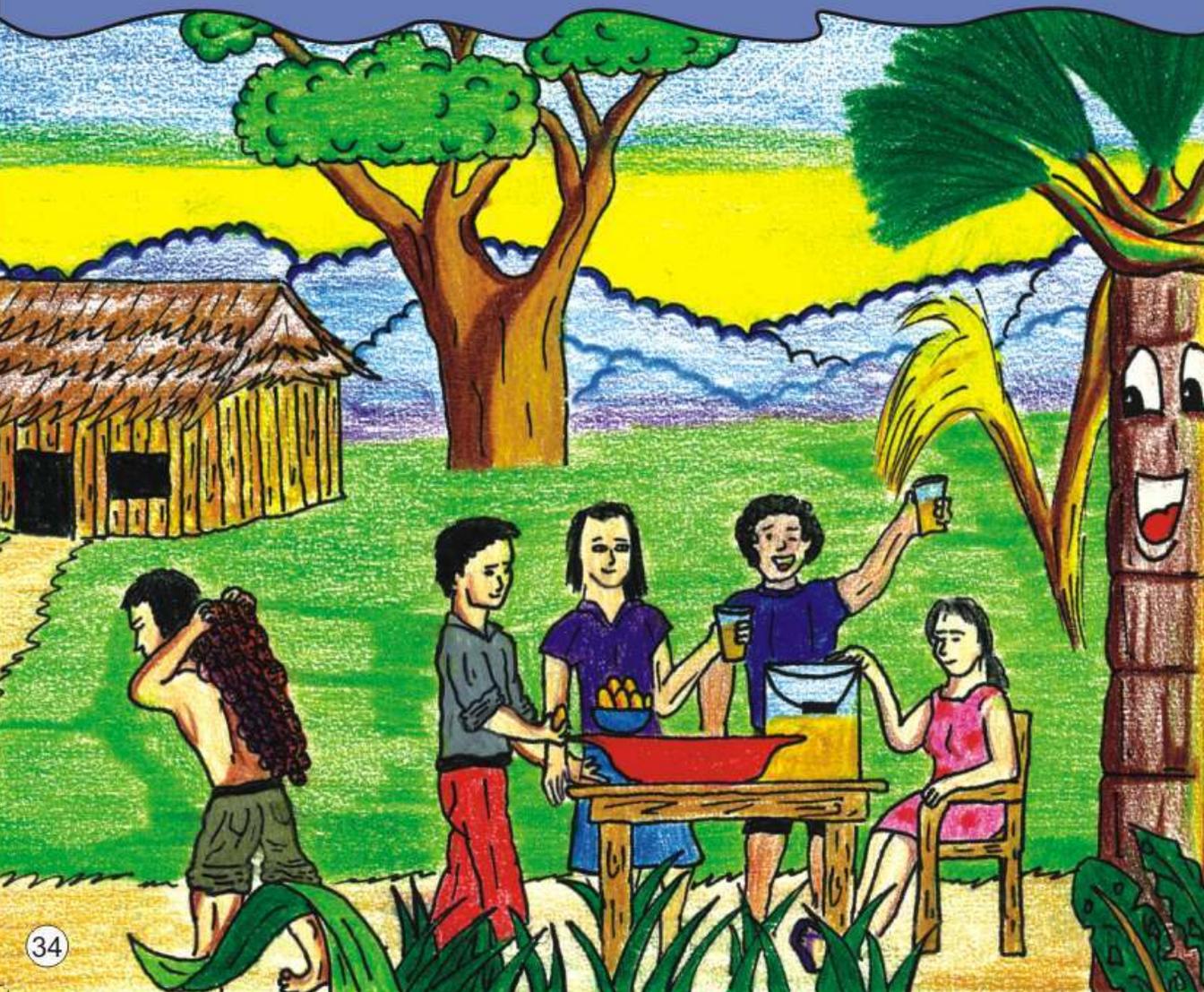
Poco a poco las voces de los humanos se escuchaban más fuertes y con unas ansias de llegar al lugar donde se encontraban los aguajales, mientras que los árboles tenían miedo de que les hicieran daño y acabaran con ellos. Cuando llegó uno de ellos empezó a gritar a sus demás amigos, que ya había encontrado los árboles de aguaje. Los cuatro humanos se impresionaron al ver esos hermosos árboles que hacían embellecer la naturaleza, uno de ellos dijo:

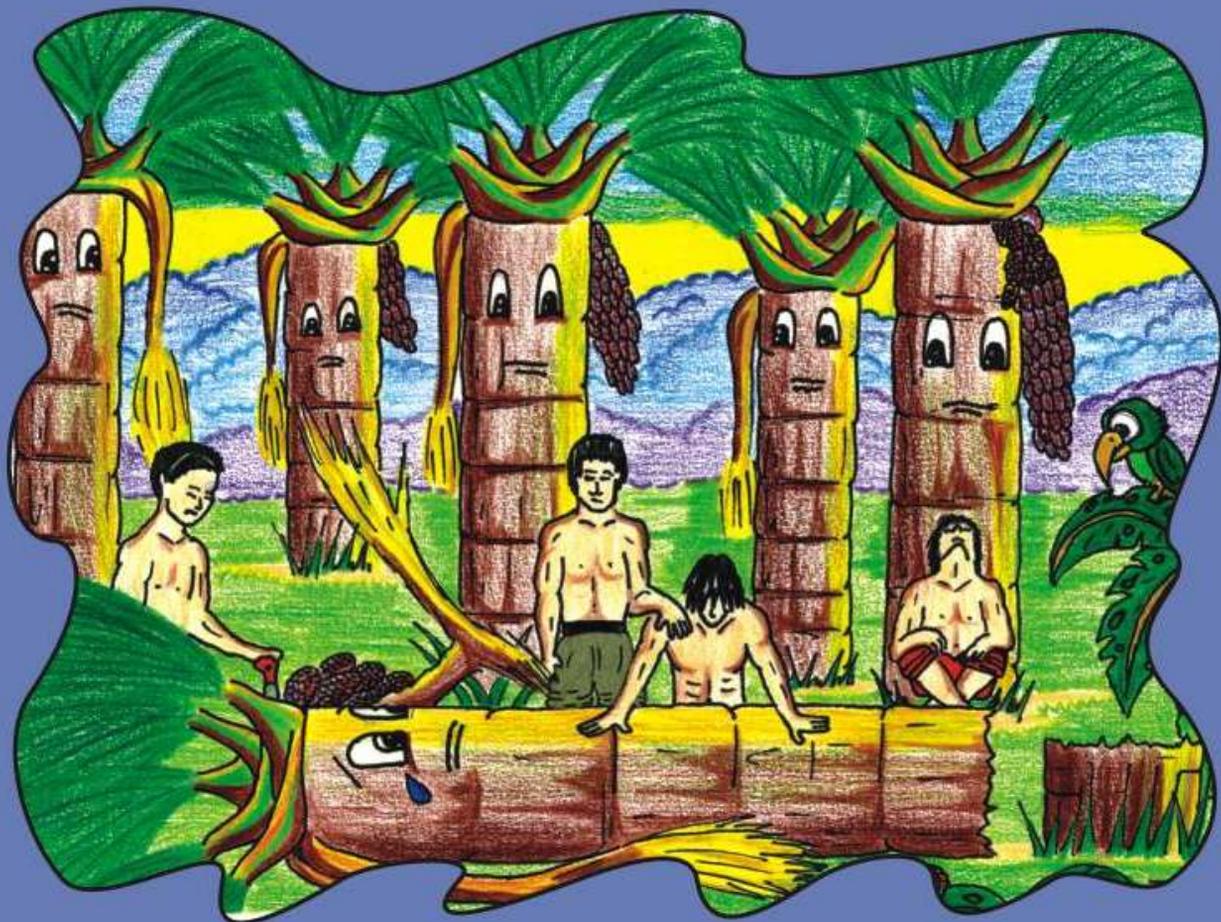
- Nos sacamos la lotería ¿Qué esperamos? ¿Por qué no empezamos a cortar los árboles?

Otro dijo:

- No digas eso, no ves que ellos también quieren vivir igual que tú, vamos a cortar sólo las macetas en donde se encuentran los frutos de aguaje; lo haremos de una forma razonable.

Los árboles de aguaje se sintieron muy felices porque estaban dando sus frutos a las personas para que se beneficien y lo utilicen en algo bueno y productivo para su consumo.

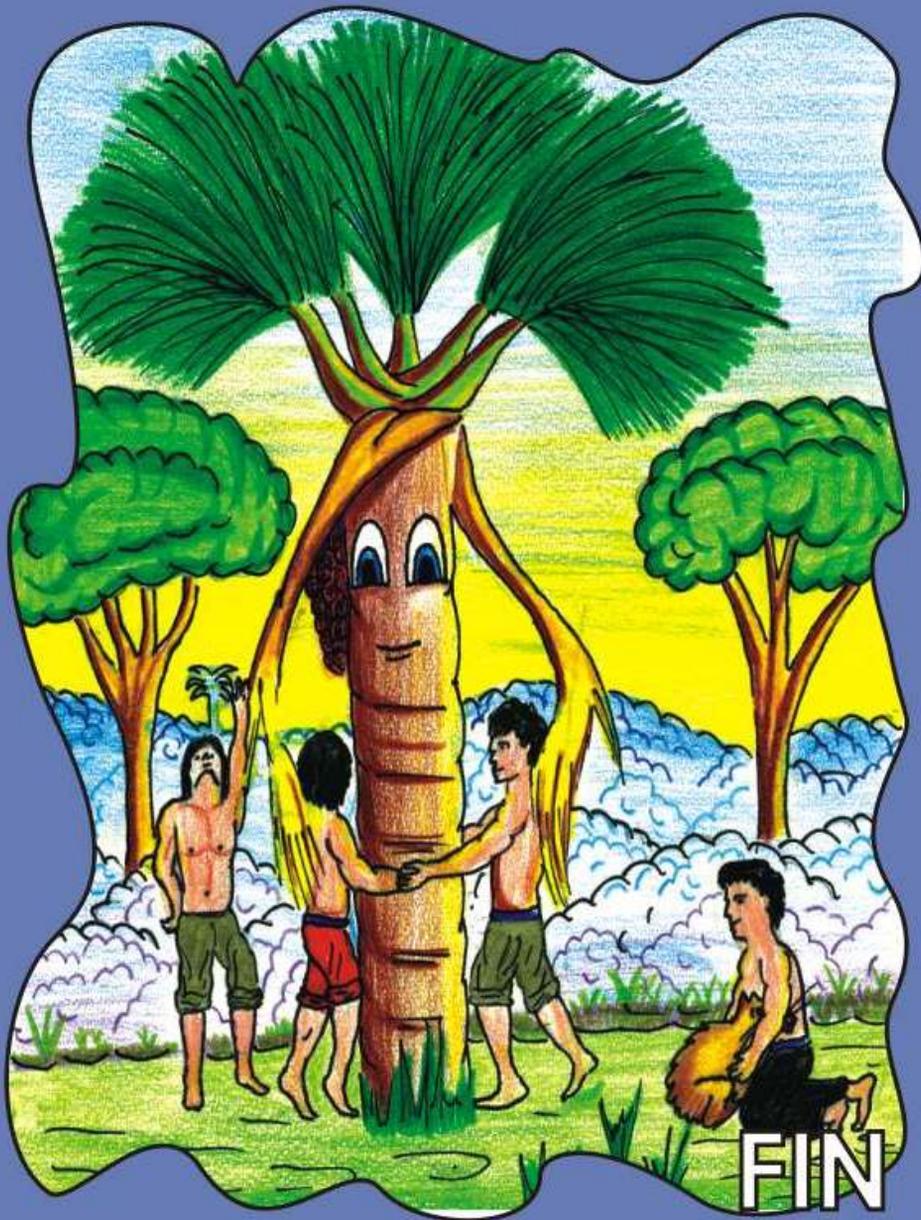




Mientras ellos seguían cortando las macetas, uno de ellos se alejó un poco más que los demás y vio un árbol grueso lleno de frutos y con unas hojas verdes; entonces empezó a cortar el árbol desde donde nace, porque no podía alcanzar los frutos, y el árbol era ni más ni menos el que tanto reclamaba; sus amigos se pusieron tristes, al caer el árbol se despidió de sus amigos pidiéndoles perdón por ser tan egoísta y altanero.



Las personas que se encontraban ahí se pusieron muy tristes, y el hombre que había cortado el árbol también se arrepintió profundamente, porque se dio cuenta que estaba destruyendo su ambiente y el de los seres vivos que habitan en él. Desde ese momento, se propuso reparar el daño que había causado, porque nunca es tarde para hacerlo; lo hizo de una manera adecuada y solidaria: sembrando mas árboles de aguaje y también de otras especies.



Los árboles de aguaje se pusieron contentos pero a la vez también tristes por haber perdido un amigo, y así los humanos sólo cogían lo necesario de una forma racional y volviendo al lugar cada año, porque sabían que el árbol de aguaje echaría frutos anualmente, pero eso sí, cuidaban para que ninguna persona se fuera a destruirlo porque su lema era: "PROTEGER LA NATURALEZA ES TAREA DE TODOS".

Glosario

Aguajales:	Sitio donde crecen muchos árboles de aguaje.
Añuje:	Aguti, roedor que hace mucho daño a los yucales.
Emponado:	Piso hecho con la pona.
Lupuna:	Árbol gigante cuya madera da el triplay.
Malva:	Planta usada en medicina popular por sus propiedades antiinflamatorias.
Moena:	Árbol de madera amarillenta para construcciones.
Ojé:	Variación de árbol cuyo látex sirve como purgante intestinal.
Pihuicho:	Lorito que vuela en bandadas bulliciosas.
Sangre de grado:	Árbol cuya resina es roja y que sirve para curar heridas, úlceras. Posee un gran poder cicatrizante.
Shishaco:	Serrano.
Trocha:	Sendero del bosque.

Referencia bibliográfica:

Castonguay, Luis. Vocabulario Regional del Oriente Peruano. Lima, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. Iquitos, 1990.



iiap
25 Años
1981-2006

